



Racismo, Prensa e Islam

TEUN A. VAN DIJK. UNIVERSITAT POMPEU FABRA, BARCELONA



Teun A. van Dijk

Es uno de los académicos investigadores más reconocidos a nivel mundial en el campo de los Estudios del Discurso. Sus importantes artículos, libros y compilaciones constituyen aportaciones teóricas e investigativas fundamentales para la comprensión y el análisis de las lógicas discursivas y sus relaciones con las diferentes problemáticas sociales. Su amplia producción académica, traducida a diferentes idiomas, se ha convertido en marco de referencia de cientos de investigadores que encuentran en sus planteamientos perspectivas relevantes para el estudio de los discursos en la sociedad.

Más información:
www.discursos.org

¿Qué es racismo?

El racismo es un sistema de abuso de poder, de dominación — en muchos lugares del mundo — por gente de origen europea (“blanca”) contra gente no-europea de apariencia o de cultura diferentes. Ese sistema consiste de prácticas cotidianas de discriminación basadas sobre, y legitimadas por, actitudes e ideologías racistas.

Ese racismo no solamente se manifiesta en prácticas violentas o abiertamente hostiles, sino también en las formas cotidianas sutiles de problematización, de exclusión y de inferiorización contra los Otros y las Otras.

por otro lado, sino más bien de prácticas, de acciones e interacciones que reproducen o debilitan la dominación racista.

Racismo y Discurso

El discurso tiene un papel fundamental en la reproducción del sistema racista: Por un lado el discurso puede ser una práctica social discriminatoria como las demás; por otro lado es a través del discurso que aprendemos las ideologías racistas. Lo que sabemos y opinamos sobre los Otros lo sabemos en general por los varios discursos públicos de la sociedad: las historias infantiles, la tele-

responsables de la reproducción del racismo. El antirracismo, por otro lado, es una forma de contra-poder de los grupos dominados (por ejemplo de los Americanos Africanos en EEUU), apoyado por una minoría de ‘disidentes raciales’ entre las élites blancas.

Racismo y Prensa

El discurso de la prensa y de la televisión tiene un papel especial en la formación de nuestros conocimientos e ideologías. Gran parte de lo que sabemos sobre el mundo y que no se basa en nuestras experiencias cotidianas lo aprendemos de los medios de comunicación. Todas las investigaciones internacionales sobre la cobertura de los inmigrantes y de las minorías muestran que la prensa (y no solamente la prensa de la derecha) es parte del problema del racismo y no parte de la lucha contra el racismo:

- Los periódicos europeos, también en España, casi no tienen periodistas no-europeos.
- Las fuentes de las noticias son casi siempre las instituciones y autoridades ‘blancas’, también si se trata de inmigración o de eventos ‘étnicos’.
- La cobertura se limita a algunos temas muy estereotípicos, como la inmigración (definida como un problema, si no como una invasión), los problemas

.....
“Los nuevos estudios de la representación del Islam y de los musulmanes en la prensa de hoy en día, y especialmente después del 11 de Septiembre de 2001(...) muestran que la imagen se hace cada vez más negativa y polarizada”
.....

En nuestra sociedad europea, también en España, somos todos y todas parte de ese sistema, dominante desde siglos, y tenemos cada uno/una la opción de aceptarlo o de luchar contra él. Por lo tanto no hablamos de (malos) racistas por un lado, y de (buenos) antirracistas,

visión, los libros de texto, la literatura, el discurso político y sobre todo de los medios de comunicación social.

Porque esos discursos públicos están bajo el control de las élites ‘simbólicas’, como políticos, periodistas, profesores y escritores, esas élites son los primeros

— exagerados — de la integración cultural (como la cuestión del velo de algunas mujeres musulmanes), y por supuesto la delincuencia y hoy en día sobre todo el terrorismo.

- Como tampoco en los demás discursos dominantes de la sociedad, como en el discurso político, los libros de texto, la investigación y la jurisprudencia, casi no se habla sobre lo que es un problema fundamental para Ellos: el racismo, y sobre todo *nuestro* racismo cotidiano, y no solamente el racismo de la (extrema) derecha, o en otros países, como en Francia.

Así la cobertura periodística de la sociedad multi-étnica produce una imagen fundamentalmente sesgada, de ‘nuestra’ visión blanca y de voces dominantes de ‘nuestras’ élites. No es de extrañar que esa representación negativa de los inmigrantes y de las minorías en los discursos dominantes finalmente también cuele entre el resto de la población y influya en sus actitudes y actos cotidianos. Las élites ahora pueden referirse a los “sentimientos” entre la población para limitar la inmigración y los derechos de los inmigrantes. Es así que el círculo de la reproducción del racismo se cierra.

Prensa e Islam

Como ya lo mostró Edward Said en su famoso libro *Covering Islam* (la cobertura del Islam) hace años, la cobertura estereotipada de los Otros árabes y musulmanes tiene sus raíces en una tradición ‘orientalista’ en la ciencia, periodismo y arte occidental desde siglos.

Los nuevos estudios de la representación del Islam y de los musulmanes en la prensa de hoy en día, y especialmente después del 11 de Septiembre de 2001, no solamente confirman los trabajos anteriores de Said y otros, sino muestran que la imagen se hace cada vez más negativa y polarizada.

Más en general las ideologías, y por lo tanto también las ideologías racistas, se expresan en discursos en que se enfatiza lo bueno de Nosotros y lo malo de Ellos (y se desenfatisa lo malo — como el racismo — de Nosotros, y lo bueno de Ellos).

Esa estrategia general de polarización se aplica a todos los niveles del discurso (selección de tópicos, titulares, léxico, metáforas — como ‘invasión’ o ‘olas’ para llegada de inmigrantes — a quien se cita o

“Todas las investigaciones internacionales sobre la cobertura de los inmigrantes y de las minorías muestran que la prensa (y no solamente la prensa de la derecha) es parte del problema del racismo y no parte de la lucha contra el racismo”

no, etc.) y caracteriza también la cobertura del Islam y de los árabes. Obviamente ese sesgo no es una invención de los periodistas ni de hoy en día. No solamente tiene una historia orientalista muy vieja, sino también es parte de una ideología que se puede encontrar entre todas las élites simbólicas, tanto en la política, como en la ciencia y la literatura, con excepciones notables en cada grupo, por supuesto.

Las características de ese racismo discursivo anti-Islam de la prensa son las siguientes, con variaciones de intensidad más o menos grande entre los periódicos:

- La tendencia a la (sobre) **generalización** — como siempre para los estereotipos y prejuicios — sobre todo de los actos malos de Ellos. Por ejemplo, los actos terroristas de algunos de Ellos típicamente se asocia con el grupo entero.

- La **confusión** frecuente de Árabes y musulmanes, de musulmanes y islamistas y de islamistas y terroristas.

- La estrategia general de **enfaticar lo malo** o lo negativo de Ellos, y de ignorar lo bueno de Ellos.

- La tendencia de **enfocar** sobre los más radicales y extremistas entre Ellos.

- La **falta de conocimiento** o de enfoque sobre la **diversidad** religiosa, política y cultural tremenda en el mundo del Islam.

- La **falta de enfoque** sobre la historia, la tradición y las formas actuales del Islam moderno, democrático, humanista y su influencia histórica sobre la civilización (ciencia, literatura, cultura) occidental.

- Lo tradicional religioso en el Islam **se enfatiza negativamente** como ‘islamista’ y mucho más que lo tradicional en el cristianismo, y se asocia con una amenaza cultural y política de nuestra sociedad, de nuestros valores y del Occidente.

- La cobertura de la diversidad religiosa se limita a la **exageración y problematización de situaciones estereotipadas** como el uso del *hijab* por algunas mujeres musulmanes en Europa. Muchas veces sin conocimientos sobre el trasfon-

do de esa práctica y las motivaciones (a menudo políticas) de las mujeres. (Sobre la ropa de religiosas católicas nunca se hizo ni se hace tal comentario).

- El uso de **viejos temas y estereotipos** de la cobertura del Islam y de los Árabes, como violentos, agresivos, primitivos, atrasados, etc.

- La **falta de cobertura del racismo** anti-árabe y anti-musulmán.

- La **discriminación** de fuentes y de periodistas musulmanes y árabes.

Esos son solamente los rasgos generales de la cobertura anti-islámica. Un análisis detallado de las noticias, reportajes y artículos de opinión sobre los inmigrantes musulmanes, sobre el Islam y sobre el Maghreb y el Medio Oriente muestra mucho más detalles de esa polarización entre Ellos Malos y Nosotros Buenos. Lo encontramos de todos lados, en las descripciones de los Otros, en las noticias y la caracterización de sus actos y de sus atributos.

Obviamente el ejemplo más explícito y más conocido es la cobertura del islamismo radical como se muestra en sus formas más extremas y violentas. Tanto en la política como en los medios de comunicación a veces se recuerda que no se puede confundir musulmanes y terroristas, pero la cobertura de muchas maneras precisamente contribuye a esa confusión. Así terrorismo se asocia fácilmente con islamismo, y la combinación de las palabras “terrorismo islamista” ha sido estandarizada, mientras que las formas de terrorismo por cristianos casi nunca de denomina en esos términos.

Otro ejemplo, tal vez más interesante que las noticias diarias sobre terrorismo, es la cobertura del conflicto del principio de 2006 provocado por la publicación, en Septiembre de 2005, en el periódico danés *Jyllands Posten*, de unas viñetas contra Mahoma.

Un análisis de la cobertura en un periódico como *El País*, apenas de derechas o explícitamente racista, muestra muy claramente como las ideologías dominantes

Nota bibliográfica

Hay una bibliografía internacional extensa sobre racismo y prensa en general, y sobre la cobertura del Islam y de los árabes en particular. Aquí van solamente algunos títulos de libros:

Bañón, A. M. (1996). *Racismo, discurso periodístico y didáctica de la lengua*. Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.

Bañón Hernández, A. M. (Ed.). (2007). *Discurso periodístico y procesos de inmigración*. Donostia-San Sebastián: Gako.

Cottle, S. (Ed.). (2000). *Ethnic Minorities and the Media*. Buckingham, UK: Open University Press.

Deltombe, T. (2005). *L'islam imaginaire. La construction médiatique de l'islamophobie en France, 1975-2005*. Paris: Découverte.

El-Madkouri Maataoui, M. (2005). *La imagen del Otro. Lo Árabe en la prensa española*. Tesis de doctorado. Universidad Complutense: Departamento de Estudios Árabes e Islámicos.

Jäger, S., & Link, J. (1993). *Die vierte Gewalt. Rassismus und die Medien*. (El cuarto poder. Racismo y los medios). Duisburg: DISS.

Karim, K. H. (2000). *Islamic Peril, Media and Global Violence*. Montreal: Black Rose Books.

Lario Bastida, M. (Ed.). (2006). *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia: CAM. Obra Social.

Poole, E. (2002). *Reporting Islam. Media representations of British Muslims*. London: Tauris.

Poole, E., & Richardson, J. (Eds.). (2006). *Muslims and the News Media*. London: Tauris.

Richardson, J. E. (2004). *(Mis)representing Islam. The racism and rhetoric of British broadsheet newspapers*. Philadelphia, PA: John Benjamins Pub.

Said, E. W. (1981). *Covering Islam: how the media and the experts determine how we see the rest of the world*. New York: Pantheon.

Siddiqi, M. A. (1997). *Islam, Muslims and media. Myths and realities*. Chicago: NAAMPS Publications.

Van Dijk, T. A. (1991). *Racism and the Press*. Newbury Park, CA: Sage.

Van Dijk, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.

.....

“Más que nunca, la prensa y el resto de las élites simbólicas tenemos que darnos cuenta que los discursos no son inocentes, sino prácticas sociales como las demás, y la base de nuestras actitudes e ideologías que influyen las prácticas de toda la gente en la sociedad”

.....

controlan las noticias y los artículos de opinión.

Primero, en vez de enfocar sobre el ataque religioso contra el Islam y los problemas de los musulmanes con lo que para ellos fue un acto blasfémico, *El País*, como casi toda la prensa europea, enfatizó solamente dos temas globales: (I) Los musulmanes como agresivos, intolerantes y atrasados, y (II) Los presuntos ataques contra la libertad de prensa.

Así, la cobertura enfocó sobre los pocos manifestantes musulmanes violentos, e ignoraba las manifestaciones pacíficas de muchos miles. De la misma manera se exageró la amenaza a la libertad de prensa, que durante todo el conflicto, y en ninguna parte en Europa estaba en peligro. Al contrario, casi todos los medios de comunicación, políticos, jueces, y otras instituciones del poder en ningún momento querían limitar la libertad de prensa. Por otro lado, *El País* no publicó ni un solo artículo, entre más de 300 en el solo mes de Febrero de 2006, sobre el problema fundamental del racismo en Dinamarca, también en la prensa.

Al mismo tiempo, la lógica de la polarización ideológica por supuesto necesitaba un contrapeso al énfasis sobre las amenazas y la violencia de Ellos Musulmanes. Y así fue: Muchos artículos de opinión, de los columnistas más ilustres, como Vargas Llosa, enfatizaron la larga y linda historia de la libertad de prensa y de los valores democráticos europeos. En esos artículos de autoglorificación eurocentrista no encontramos ni una sola palabra sobre la historia, mucho más relevante, del racismo europeo, de la esclavitud, del colonialismo, del nazismo (y su variante español, el fascismo), del Holocausto, del genocidio (por cristianos!) en Bosnia. Nada sobre la larga historia de una prensa racista de un

lado o sobre las múltiples limitaciones de la libertad de prensa en la historia, también reciente, en todos los países de Europa, y en España en particular. Entre los centenares de artículos anti-musulmanes, el periódico publicó solamente un par de artículos independientes y de otra perspectiva, pero de ‘nuestros’ expertos, claro, y nunca de expertos musulmanes.

En breve, el conflicto de las viñetas danesas muestra todos los rasgos, bien conocidos, de las ideologías orientalistas, y del racismo y eurocentrismo. Mucho más que los islamistas radicales, la prensa de calidad de esa manera contribuyó al choque de civilizaciones denunciado en sus propias páginas.

Concluimos que la cobertura sesgada y estereotipada del Islam (y de los árabes) en nuestra prensa es parte del problema del racismo en nuestros medios de comunicación, y de nuestras élites simbólicas en general. No hay duda que si ese tipo de discurso dominante no cambia, la convivencia diversa y democrática en España no tiene un futuro muy pacífico.

Más que nunca, la prensa y el resto de las élites simbólicas tenemos que darnos cuenta que los discursos no son inocentes, sino prácticas sociales como las demás, y la base de nuestras actitudes e ideologías que influyen las prácticas de toda la gente en la sociedad. Una prensa verdaderamente libre es una prensa responsable, y críticamente examina, también en sus propias páginas, todas las formas de racismo y de eurocentrismo — y que no trata a los musulmanes o los árabes como Ellos — y menos como Malos — sino como ciudadanos y ciudadanas como los demás.

teun@discursos.org